

nuevos. La represión y la disciplina colectiva son los métodos típicos de esta creatividad: se interpreta al mundo en desorden como un mundo en guerra; hay que descubrir y atacar a los enemigos. El santo es un soldado cuyas batallas se libran en su interior antes que en la sociedad” (332). Así, la revolución es consecuencia del pensamiento y la praxis puritana, “como lo es de la virtud jacobina y del acerado del carácter bolchevique” (332). De esta manera, el autor une transversalmente la praxis política radical que llevó adelante el puritanismo con el leninismo. Este último, heredó el odio al desorden que define la radicalidad de toda política.

En cuanto a su estructura, el libro está organizado en ocho capítulos en los cuales se desarrollan de manera precisa y erudita el análisis histórico del surgimiento del calvinismo, el estudio de dos casos de política calvinista (los hugonotes y los exiliados marianos), las influencias de los intelectuales radicales y, finalmente, la relación con el mundo burgués, la política y la guerra. En estos últimos capítulos, el autor sostiene que la “totalidad del mundo moderno ha sido leída en clave calvinista: la política liberal y la asociación voluntaria, el capital y la disciplina social; la burocracia y sus procedimientos; todas las formas habituales de represión y pesimismo” (317). Walzer concluye su tesis haciendo un recorrido resumido de las ideas principales del texto centrándose en los elementos modernos del calvinismo.

Pamela V. Morales

DICCIONARIO BIOGRÁFICO DE LA IZQUIERDA ARGENTINA. DE LOS ANARQUISTAS A LA “NUEVA IZQUIERDA” (1870-1976)

Horacio Tarcus (director), Emecé, Buenos Aires, 2007, 736 páginas.

Realmente, es más que interesante presentar un diccionario biográfico de la izquierda argentina, buena parte de cuyos protagonistas han sido olvidados por la historia o dejados de lado. Poder reunir quinientos nombres, con cierto relato de sus historias de vida, es verdaderamente auspicioso y, evidentemente, un esfuerzo desmedido.

Merece ser destacado el trabajo de sistematización que se aborda para contar la existencia de diferentes personajes que protagonizaron y desarrollaron las bases sociales y libertarias de nuestra historia moderna. Los grupos de militancia, los cargos ejercidos, las publicaciones, las posiciones políticas asumidas frente a determinados acontecimientos, todo lo cual genera una excelente fuente de datos para próximas investigaciones.

Si hay algo peculiar en este trabajo es que todos sus protagonistas son esencialmente militantes. Hay una fuerte reivindicación de la militancia anarquista, socialista, feminista, comunista, trotskysta, sindicalista, guevarista, peronista “revolucionaria”. Porque estas historias tienen como elemento común la militancia como forma de vida. La influencia de los Comuneros de París que terminaron en Buenos Aires, de los italianos de ideario anarquista, de los ideales libertarios, se manifiesta vívidamente a través de las biografías de

estos personajes. También aparece la violencia como militancia en algunos actores que en sus comienzos ejercían la violencia desde la derecha y terminan jugando en la izquierda con la misma virulencia y la misma fe en ese tipo de acción. El reconocimiento de las mujeres como militantes, tanto políticas como intelectuales o revolucionarias (hay variados casos, anarquistas, comunistas, socialistas, montoneras, de las FAR, del PRT-ERP), las relaciones personales que construyeron, las familias que se fueron armando y que a la vez generaron fuertes alianzas y duraderos compañeros de ruta militante, son datos significativos.

Por otra parte, la dinámica de las escisiones partidarias y de las expulsiones de minorías (por ejemplo, la expulsión de Alfredo Palacios del Partido Socialista por su propensión a batirse a duelo) muestra una contradicción interesante dentro de un ámbito en el cual se supone se debería respetar la diversidad de criterios. Remarcar que algunos socialistas participaron y apoyaron (hasta podríamos decir, pidieron) el golpe de Estado de 1930 es señalar una paradoja más de la izquierda democrática argentina. Plantear que el Partido Comunista pretendió acercarse a la dictadura de Videla nos recuerda las incongruencias ideológicas de nuestra historia reciente. Otorgarle visibilidad a las feministas —entre otras, María Abella, Virginia Bolten, Fenia Chertkoff, Marie Langer, Gabriela Laperrière de Coni, Alicia Moreau y Eva Vivé— es de una originalidad ponderable en una historia que pocas veces las tuvo en cuenta.

Sin embargo, también se podría remarcar que una de las cosas que nos replantea este trabajo es la definición de “ser de iz-

quierda”. En la introducción el autor hace algunas aclaraciones para tener en cuenta, a saber, que deja fuera de la selección a los que estuvieran vivos (esto explica la ausencia de reconocidos representantes de la izquierda que han sido influyentes en el pensamiento intelectual y político), y que lo que se plantea es una selección de militantes de izquierda y no sólo de representantes de la clase obrera. Así, la definición que da Tarcus para determinar lo que considera izquierda argentina es altamente explicativa: “aquellos hombres y mujeres (sean trabajadores manuales o intelectuales, activistas o teóricos) comprometidos en una acción (importante o no, de larga duración o no) que aspira a lograr mayor justicia social y mayor libertad (a través de reformas o por vías revolucionarias)” (20). Esto no es un dato menor, sino que nos permite entender por qué aparecen biografías como las de Galimberti junto a la de Santucho, Justo, Palacios, González Tuñón, Ghioldi, etc. Más allá de compartir o no su criterio, hay un trabajo minucioso, especialmente en la descripción de los relatos de vida de los militantes del peronismo revolucionario y del PRT-ERP. El recorrido de su evolución ideológica y política que los condujo hasta la acción política que desarrollaron nos permite darle una mirada más profunda a una generación que produjo una amplia gama de matices en sus actitudes. El leer las biografías de los asesinados en la “masacre de Trelew” y el ver sus fotografías, llegan a marcar la dimensión real de lo sucedido en nuestra historia reciente.

Para terminar, debemos marcar un tema que salta a la vista cuando se aborda este libro. La redacción del trabajo es, en

numerosos pasajes, fuertemente repetitiva. Se transcriben párrafos enteros de unos a otros protagonistas, lo que le resta agilidad y dinamismo a la lectura, y deja, por otra parte, en el lector un sabor a falta de creatividad literaria al texto.

Alejandra Díaz

INDIA, BRASIL Y SUDÁFRICA: EL IMPACTO DE LAS NUEVAS POTENCIAS REGIONALES

**Juan Tokatlian (compilador),
Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2007,
240 páginas.**

En junio de 2003, a sólo tres meses del ataque a Irak por parte de Estados Unidos y su “coalición de voluntarios”, India, Brasil y Sudáfrica firmaron la Declaración de Brasilia dando origen al grupo IBSA. Esta coalición alternativa nacida desde la periferia ha ido plasmando de modo pacífico, gradual y efectivo un nuevo tipo de asociación entre naciones del sur. Este libro pretende analizar y debatir la evolución de esta novedosa instancia de cooperación desde una perspectiva tanto conceptual como empírica, teniendo en cuenta los desafíos que presentan su proyección regional, las cuestiones de seguridad y los vínculos con la política mundial. Los ensayos que lo integran, con excepción del escrito por Chris Alden y Marco Viera, han sido presentados primero en un seminario internacional organizado por la Universidad de San Andrés y Le Monde Diplomatique en Buenos Aires en mayo de 2006.

Siguiendo esas dos perspectivas —conceptual y empírica— podemos dividir los ocho ensayos presentados en dos grupos. Inicia el primer grupo el artículo de Brantly Womack. A diferencia de otros, el autor enfatiza la importancia de las relaciones internacionales asimétricas para analizar la relación que los poderes regionales mantienen con sus vecinos más pequeños y con los poderes globales. A partir de esta idea explora las dificultades de